

La sesión de ayer, en el Senado

El marqués de Villaviciosa es un temible rival de Tony Grice

Y convierte a la Alta Cámara en un tonticomico, con gran contentamiento de Romanones, que se tumba de risa en el sillón presidencial

Minutos antes de las cuatro, presidiendo el conde de Romanones, se abrió la sesión, hallándose en el banco azul los señores Salvatella y López Muñoz.

En escanos y tribunas, escasa gente, restando gran desanimación también en los pasillos.

El señor BELNARD se ocupa de la ley de Funcionarios del Estado y en relación con una de las bases de la misma, la referente al nombramiento de jefes de Negociado y a las oposiciones que para ello son precisas.

El PRESIDENTE de la Cámara dice que notificará al ministro de Hacienda lo que acaba de decir el orador.

El señor UBIERNA trata del lamentable abandono en que se tienen los monumentos y las obras artísticas, y dice que no se hace caso de cuanto hay legislado en este sentido, abogando por que se catalogue la riqueza artística nacional, y de pasada ruega que sea declarado monumento nacional la catedral de Sigüenza.

El Sr. SALVATILLA promete reunir cuanto haya legislado sobre esta materia y velar por la conservación de nuestra riqueza artística.

El señor TORMO pide al ministro que se lleve a la Cámara todo cuanto sobre este extremo hay legislado y anuncia que en su día explanará una interpección sobre este asunto.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA acepta la interpección para cuando la mesa señale.

El señor HERRERO dice que tiene algunas dudas sobre el régimen de conservación de estas riquezas, hermosos tesoros artísticos, y espera que el ministro se las aclare.

Pide la palabra el marqués de VILLAVICIOSA, y el presidente, después de concedérsela, le ruega que no divague y que se ajuste a los límites que imponen la seriedad de la Cámara y la prudencia natural de todo senador.

El marqués de VILLAVICIOSA comienza diciendo que no se propone otra cosa que decir la verdad, y ésta—añade—sólo la dicen los niños y los locos. Si bien él no es niño, es, en cambio, un loco, y así lo afirma, y ruega, además, que no se lo discuta nadie.

Y demuestra que quienes le han vuelto a él loco han sido las lecturas de Cervantes y de Lope.

Dice que, como siempre que habla no dice más que verdades más grandes que pufos, se ha enajenado el buen aprecio que le tenían las derechas y las izquierdas, lo cual le tiene sin ningún cuidado; dice que defiende solo la verdad, y forma una minoría, la de la verdad, que es la más reducida de todas, tan pequeña como la que forma solo el conde del Moral de Calatrava. (Risas).

No os riáis, pues esto no tiene nada de particular, pues es mi opinión y yo apenas me llamo Pedro. (Grandes risas).

Se congratula de que se rían todos, porque el llanto no trae consigo más que disgustos, y él es la causa de la mayoría de los males que acosan a España, males que todos arrancan de los tiempos de la Restauración.

Defiende el régimen monárquico constitucional, al que considera como el más factible para la buena gobernación de los pueblos.

Después hace un elogio de la libertad de enseñanza y de la libertad de conciencia, y dice que sin ellas no tendrían remedio los males actuales, no sólo de España, sino de todos los que sufre y padece el mundo entero.

Afirma que hay que reír y mucho, porque el llanto es el que acarrea todos los males a España y a los españoles.

Nuestros males—dice—arrancan desde la Restauración.

Ante todo debe existir libertad.

Declara que España está perfectamente retratada en el capítulo 74 del Quijote y pretende leerlo.

El PRESIDENTE: Ya sabe S. S. que no se pueden leer documentos sin permiso de la Presidencia (Risas).

El MARQUÉS DE VILLAVICIOSA: La Presidencia se recrea más que nadie oyendo leer a Cervantes. (Risas.)

Si S. S.—dice dirigiéndose al presidente—se mete conmigo, yo me meteré con S. S.

La Concentración liberal—dice—fue una esperanza, pero se le encogió el ombligo (risas)..... y resultó el parto de los montes. (Más risas).

No ha habido reforma de la Constitución, ni ésta habrá de hacerse por los llamados liberales.

La Concentración liberal ha resultado una novillada huida, que no sabiendo lo que ha-

cer ha huido por el callejón de las responsabilidades. (Risas).

La revolución y los revolucionarios españoles están tocando el violón (risas); porque estos señores tienen asentado su cuartel general en el campo de las aguas turbias y les gusta pescar en río revuelto. No tienen ideas y andan sobrados de egoísmos.

España es un país de eunucos y los responsables son los capadores.

Todos los políticos españoles han fracasado. La Concentración liberal no defiende la administración española y sólo se preocupa de proteger las oligarquías.

Menguada la revolución española y menguados los que dicen defenderla! Pues no dicen que hacer la revolución consiste en traer aquí 20 políticos y 20 generales, para, en medio del salón, hacer con ellos un montón de picadillo? España está cansada y acosada por una caterva de vividores de la política y el día que empiece a dar dentelladas no quedará un solo político para contar lo ocurrido.

Al país todo se le ofrece de boquilla, pero nunca se le da lo que pide. Día llegará en que se lo tome todo él.

El PRESIDENTE llama repetidas veces al orden al orador.

El MARQUÉS DE VILLAVICIOSA: En vista de que el presidente, un representante de la Concentración, no me deja hablar, me siento. Otro día tendré ocasión de proseguir.

El ministro de INSTRUCCIÓN le contesta. Dice que en la enseñanza se hará lo que el país demanda y que el Gobierno tiene libre el camino para ir a la reforma de la Constitución.

LAS AGUAS DE MADRID

El DUQUE DEL INFANTADO anuncia al ministro de Fomento una interpección sobre el abastecimiento de aguas de Madrid.

El señor BAS presenta una proposición incidental, en la que se pide el cumplimiento de la Ley Provincial, en lo que afecta a la suspensión de diputados provinciales y concejales.

Se entra en el orden del día y la Cámara para a reunirse en secciones.

Al reanudarse la sesión pública se da cuenta del resultado de aquellas y se leen varios dictámenes, entre ellos el relativo a la reforma de la ley de emigración.

Seguidamente se levanta la sesión.

Veraneantes pintorescos

Cómo viven y cuánto ganan los reyes del brillo

De Madrid a Donostia. ¡Al charol le doy envidia! No son académicos, pero

limpian, fijan y dan esplendor. Sacan lustre al calzado y pingües rendimientos al oficio

En la terraza del Café del Norte el reportero se solazaba admirando a las donostiaras guapas que pasean por la Alameda (que lo son todas), é ingurgitando, á sorbitos de sibirita, un doble «bock» de dorada cerveza.

Súbito suena una voz en sus oídos:

—¿Limpio?

El reportero vuelve la cabeza, y se encuentra ante la simpática figura de un viejo conocido. Es Rivera, el limpiabotas del Lyon d'Or de Madrid.

—Rivera, ¿tú aquí?

—Sí, señor. A ver si es que no tiene uno derecho al veraneo.

—¿Qué duda cabe, hombre! Ahora que, claro, así de pronto, ¡quién iba á sospechar! ¿Y cómo es eso?

—Anda, qué gracia; pero si yo vengo todos los años. La atracción de la Concha, ¡se procura vivir!

—Vamos, sí, que tú, como el Tumbaga del «Nifo de oro», «de estás malando».

—Total, pa cuatro días que va uno á disfrutar de este coquino mundo...

—¿De manera que todos los años...?

—Sí, señor. En cuanto llega el primero de julio, pues que agarra uno la caja y ¡hala! á San Sebastián.

—¿Con billete...?

—¡Pero cómo! ¡Naturalmente! Todo eso de la golfería de los «limpios» es un camelio más grande que una casa. Y, sobre todo, los que venimos aquí, que pué decirse que somos la «crema» del oficio.

—Es un símil muy apropiado. Te felicito.

—Bueno, chufas aparte, este es un oficio como cualquier otro y tan honroso como el que más. Claro que los que hacemos el veraneo no venimos en «eslipines caros»; pero con nuestro buen billete de tercera clase, cuyo importe apoguinamos previamente en la taquilla en moneda legítima, ¡qué duda cabe! Ahora, que ya sé yo que hay mucha gente que se cree que viene uno con billete de tope. Y ya ve usted, ¡esa es la equivocación!

—¿Sois muchos los «veraneantes»?

—Pues este año hemos venido, que yo sepa, los cuatro Celas (los llamamos así porque son gallegos), Gaspar, Modesto, Ramón y Claudio; el Anzol, Paco Picó, Ricardo Losada y un servidorito.

—¿Y trabajáis por la calle?

—¡Quid! Todos tenemos cafés y cervecerías. Nos distribuímos entre el Norte, la Marina, el Rhin, Royalty, Iguelo... lo mejorcito. Bueno; pero ¿limpiamos ó qué?

—Anda, hombre, limpia.

Rivera desenfunda paños y cepillos, y mientras continuamos nuestra charla me va dejando los zapatos como nuevos. (Buena falta los hace!)

—Pues sí, señor. También nosotros veraneamos en San Sebastián, como los grandes. Pa eso somos los reyes del brillo.

—Y que, por lo visto, á vosotros no os resulta caro el veraneo.

—¿Cómo caro? Que se lo digan á los Celas, que buenas pesetas se llevan al acabar la temporada. Esos, como buenos gallegos, no gastan una gordá, y luego compran allí en la tierra sus casas y sus vacas y tó, como si volvieran de América.

—¿Solamente los Celas?

—¡Hombre! Y uno, si no fuera un poco golfo, también. Ahora que ya usted sabe lo que pasa: le gusta á uno tomarse un chafito de cuando en cuando, y hasta asomarse, si se tercia, á los cabarets en plan «bien». De todas formas, siempre se lleva uno sus mil quinientas pesetillas, después de cubrir gastos.

—¡Repámpalo! Eso es un sueldo de jefe de Administración de primera clase. Pues ganas tanto como el gobernador civil.

—Le diré á usted. Es que á veces, por presumir, exagera uno un poco. No vaya usted á creer...

—No, no te alarmes, que no te mermará por eso la propina. Lo que pasa es que has crecido en mi consideración hasta alcanzar proporciones gigantescas. Mi querido Rivera: ¿tú crees que sería muy difícil que yo aprendiera á dar coba al calzado?

—Amos, no sea usted chufón. Ni vaya usted a contar pa de eso, que a lo mejor perjudica.

—Creo que te equivocas. En cuanto eso se divulgue, no va á haber quien se atreva á utilizar la calderilla para pagar vuestros servicios. ¡A ver quién le da unas perras á un casi potentado!

—No es pa tanto.

—Modesto que eres. ¿Cuánto os suelen dar por el servicio?

—Aquí, menos de dos reales no da casi nadie. Y los veraneantes, como vienen á pasar unos días y no les importa, se corren hasta la pesetilla y algunos á más, según el postín de cada uno. Yo, ya ve usted, me quité del oficio en Madrid. Allí ahora me dedico á «corredor de huéspedes»; pero tós los años, en el mes de julio, agarro mi caja, y ¡de verano! Tengo aquí una buena casa y no quiero perderla.

—Dame tu opinión sobre San Sebastián.

—Yo, qué quisé usted que diga. ¡La gloria! Pa mí San Sebastián y Madrid. Pa el verano, la Concha de San Sebastián, que tiene una brisa del mar que es un encanto. Pa el invierno, la Concha de Madrid, que tiene unas judías á la breña que no son ninguna tontería.

—Anda y que te pelen.

—Bueno, servido. ¿Qué quisé saber algo más? ¡Es usted el «amo» preguntando cosas!

—Nada más, hombre. Toma, y gracias.

El reportero le hace entrega de cuatro perras gordas, una de ellas francesa. Rivera las mira despectivo, y me increpa:

—¿Y usted es de Madrid? Amos, hombre, que no. Usted es de Bollullos.

Y se aleja con una altivez digna, terraza adelante, repitiendo:

—¡Al charol le doy envidia!

José Simón VALDIVIELSO.

De sol a sol

AL VUELO

Seguimos con el régimen de tormentas y, según dicen los peritos en esta materia, tendremos que aguantar el novenario; no importa, bien merecen cuatro gotas estos días de hermosa temperatura que estamos disfrutando, pues puede decirse que es una temperatura ideal, envidiable, que pocos países tendrán en estos momentos.

Si se aumentara la progresión de los veraneantes, y por todas partes nos hallamos con caras nuevas; muchas que, sin embargo, nos son viejas porque hace largo tiempo que las hemos conocido.

La Exposición de Agricultura promete ser un acontecimiento, á juzgar por los trabajos que se realizan para que sea digna de Donostia.

La Feria de Muestras va á dejar en manillas á cuantas se han celebrado de esta índole, y allí no se desahonan en los pabellones, donde estos días se intensifica el trabajo porque se aproxima el momento de la inauguración, á la cual asistirá la reina madre, que, como es sabido, llegará el próximo domingo á San Sebastián.

Manten, el gran virtuoso del violín, sigue cosechando aplausos en el Casino durante los conciertos de música escogida que viene ejecutando.

En el Kursaal, el Príncipe y en los «étnes», el público acude llenando todas las localidades para aplaudir los espectáculos que en ellos se dan. En Colón se ovacionan también los números de variedades que allí se exhiben, y en todas partes reina la alegría, la alegría y el buen humor.

Todo el mundo está contento; al menos, así lo parece, aunque la procesión anda por dentro. Hay que poner buena cara y hay que reírse, aunque nos cuenten cómo una anciana ha querido suicidarse en el barrio de Ibaeta.

El alcalde accidental no sabe nada e no quiere contarlo. Sólo tiene conocimiento de la próxima llegada del señor Azcona.

Y no hay nada más de particular. Todo está en calma y la paz que dicen reinaba en Varsovia reina también en San Sebastián.

Y que sea por muchos años.

ASORDEP.

Vendo, gran ocasión

Coché «Pio Pio» torpedó, 7 asientos, completamente nuevo, con arranque é instalación eléctrica, dos ruedas de recambio. Informes: V. MAYOR, Avenida, número 27.

Doctor M. Larrea

Médico del Hospital Civil
SISTEMA NERVIOSO Y PSIQUIATRIA
Consulta de 3 ½ á 6
Urbieta, 39, 4.

Encontraréis

los productos de perfumería de las casas Piver y Roger Gallet, baratísimos, si acudís á ECHAIDE, 6—CASA GRADOS

Vendo dos lujosas vitrinas

propias para Feria de Muestras, en 5.000 pesetas. Costaron 12.000, y pueden verse en la Joyería Sáinz, Hernani, 21. Preguntar por telera.

Carbones de San Román

para cocinas, son los mejores mba los; servicio rápido á domicilio. Príncipe, 7, bis. Teléfono 7-46. (Antes San Martín, 45).

COMPRO AL MAXIMUM

papeleta, alhajas ocasiones, objetos de valor, dentaduras postizas
Fuenterrabía, 48, bajo izda. Tel. 20-97

Pedid en todos los ultramarinos

Achicoria

MARCA
"El chimbo"

DR. SENRA EX MEDICO MILITAR

Enfermedades secretas; riol; vias urinarias. De once á una y de cuatro á siete. San Bartolomé, 11, pral. Telf. 21-27.

Solicito para porteria

matrimonio sin hijos. Preferible que el marido sea guardia civil ó seguridad retirados. Sueldo 100 pesetas mensuales. Solicitar por escrito con informes al señor Avilés, Hotel Albéniz.